

CULTURA FINANCIERA PARA LA PROMOCIÓN DEL COOPERATIVISMO MODERNO EN LA POBLACIÓN DEL SECTOR RURAL DE LA PROVINCIA COTOPAXI, 2021

Cordero-Paredes, Anshelo Guillermo*

<https://orcid.org/0000-0002-5226-8282>

Navas-Montes, Yonaiker*

<https://orcid.org/0000-0002-9059-3879>

Universidad Estatal de Bolívar, Guaranda, Ecuador

Email: anshelocorderoparedes@hotmail.com

yenavas@ueb.edu.ec

Recibido: 22 de diciembre de 2022 / **Aprobado:** 10 de marzo 2023 / **Publicado:** 20 de abril de 2023

DOI: <https://doi.org/10.24133/ris.v10i02.3122>

Resumen

El sector rural, en términos de cultura financiera, tiene una ideología global que implica que el manejo del dinero se realiza de manera tradicional y se enfoca en el aumento del patrimonio en lugar de la liquidez. Esta práctica se debe a una falta de educación financiera, la desconfianza en el sector formal y la preferencia por lo tradicional en lugar de lo tecnológico. La educación financiera en los sectores rurales es limitada y existe poco interés en los temas financieros y cooperativos. El objetivo de la investigación fue evaluar el conocimiento de la cultura financiera en el sector rural de la provincia de Cotopaxi y promover el cooperativismo moderno en el sector rural. La metodología utilizada fue cualitativa y causal, y concluyó que es necesario concientizar a la población rural sobre la cultura financiera para fortalecer el cooperativismo moderno. También se deben crear escuelas de capacitación financiera y desarrollo local y mejorar la coordinación entre instituciones públicas/privadas y organizaciones no gubernamentales. El nivel de conocimiento actual sobre la cultura financiera es bajo, lo que indica que la mayoría de la población rural desconoce aspectos fundamentales para el manejo del dinero. La unión colectiva y la estrategia común son esenciales para lograr el fortalecimiento y el beneficio de las organizaciones.

Palabras clave: Asociaciones financieras, Cooperativismo moderno, Cultura financiera, Economía social, Sector rural.

Financial culture for the promotion of modern cooperatives in the rural's population sector of the Cotopaxi province, 2021

Abstract

The rural sector, in terms of financial culture, has a global ideology that implies that money management is done in the traditional way and focuses on increasing wealth instead of liquidity. This practice is due to a lack of financial education, mistrust in the formal sector, and a preference for the traditional over the technological. Financial education in rural sectors is limited and there is little interest in financial and cooperative issues. The objective of the research was to evaluate the knowledge of financial culture in the rural sector of the Cotopaxi province and to promote modern cooperatives in the rural sector. The methodology used was qualitative and causal, and concluded that it is necessary to raise awareness among the rural population about financial culture to strengthen modern cooperatives. Schools for financial training and local development should also be created and coordination between public/private institutions and non-governmental organizations should be improved. The current level of knowledge about financial culture is low, which indicates that the majority of the rural population is unaware of fundamental aspects of money management. The collective union and the common strategy are essential to achieve the strengthening and benefit of the organizations.

Keywords: Financial associations, Financial culture, Modern cooperatives, Rural sector, Social economy.

Introducción

La cultura financiera se refiere al conocimiento, habilidades y prácticas necesarios para tomar decisiones económicas de forma sensata. La educación financiera se enfoca en transmitir la enseñanza de estas habilidades y es un pilar clave dentro del conocimiento económico. Esto permite a las personas tomar decisiones de forma asertiva, ahorrar y hacer inversiones de forma potencial (Polanina et al., 2016). El acceso a la información sobre productos y servicios financieros, permite administrar adecuadamente los gastos personales y familiares. Sin embargo, hay que recalcar que el conocimiento económico financiero no es suficiente si no se desarrollan también las habilidades relacionadas. Lamentablemente, la falta de conocimiento puede llevar a que los temas financieros se vuelvan más complicados, lo que impide que las personas los comprendan (Salamela-Cordero & Álvarez-Pinos, 2020).

A pesar de que los países desarrollados tienen un mercado financiero sólido y una población con un alto nivel educativo, los consumidores a menudo carecen de los conocimientos necesarios para diversificar el riesgo de sus inversiones y obtener mayores rendimientos. Se ha demostrado que los mayores niveles de ingreso están correlacionados positivamente con mayores conocimientos financieros, debido a que estos permiten cubrir las necesidades básicas y, por tanto, hay una mayor necesidad de administrar y ahorrar los recursos. A pesar de que un mayor nivel educativo financiero está correlacionado positivamente con el incremento de los

recursos monetarios, el grado de educación financiera tiende a ser bajo incluso para los niveles más altos de escolaridad. Esto indica que la escolaridad de un individuo no es un buen indicador de su nivel de educación financiera (Raccanello & Guzmán, 2014).

Un ejemplo evidente es la crisis financiera en España, sin embargo, hay escasa iniciativa tanto pública como privada para proporcionar a la población los conocimientos básicos necesarios para administrar su deuda de manera eficaz. La cultura financiera es un componente clave para prevenir el sobreendeudamiento, por lo que la educación financiera se convierte en una herramienta esencial para aprovechar las innovaciones tecnológicas económicas, que, a pesar de ofrecer mejoras, todavía es desconocido para la mayoría de los consumidores. Esta oferta financiera cambiante y compleja requiere que los consumidores se beneficien de ella de forma adecuada (Montserrat-Valentí, 2017).

En el censo realizado en 2011-2012, en las principales provincias del Ecuador, se determinaron las características del jefe de hogar, con una proporción de 76.2% hombres y 23.8% mujeres; el 39.6% tenía entre 25 y 44 años, con un promedio de 3,9 miembros en el hogar, el ingreso promedio mensual nacional para el área urbana fue de USD 1.046,00, con un 76% destinado al gasto de consumo de los hogares; mientras que en el área rural su ingreso mensual alcanzaba los USD 450,00. Esto da cuenta de la influencia de un mayor consumo y menor ahorro de la familia ecuatoriana, lo que subraya la importancia de promover la educación financiera para que

las personas estén preparadas para el futuro, especialmente en ámbitos como la facilidad para presupuestar los gastos y el manejo de imprevistos (Universidad técnica estatal de Quevedo, 2019; Garzón y Bolívar, 2021).

Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales (ENIGHUR) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), solamente el 2,52% de los menores de 18 años dispone de una cuenta de ahorros en el sistema financiero. Adicionalmente, se estima que el gasto corriente total, compuesto por el gasto monetario y no monetario, es de 3.176.344.301 dólares, con el 77,2% correspondiente al gasto monetario. El gasto de consumo monetario mensual a nivel nacional se estima en 2.393.571.816 dólares, con el mayor porcentaje destinado a alimentos y bebidas no alcohólicas (24,4%). El gasto de consumo promedio mensual de los hogares a nivel nacional es de 610 dólares, y aumenta de acuerdo al número de miembros por hogar (INEC, 2012).

Dentro de la población mayor de edad hay una alta proporción de personas que no usan el sistema financiero, con un 54,21% reportando no tener una cuenta activa en ninguna institución financiera. El 42,77% restante indica tener una cuenta de ahorros válida, el 1,7% tiene una cuenta corriente y el 1,32% posee tanto una como otra. Esto sugiere la presencia de una fuerte cantidad de ahorro no formal, es decir, ahorro fuera del sistema financiero, debido a la falta de conocimiento de los conceptos financieros fundamentales. El mundo financiero se ha vuelto más complejo

y las personas, en promedio, están menos preparadas para enfrentar estos cambios y tomar las mejores decisiones (Valdivia Rivera et al., 2017).

En cuanto a la proporción de ahorro según el género, se observa que el 50% de los hombres adultos poseen cuentas de ahorro formales, en comparación con el 42% de las mujeres. En Ecuador, el 58,8% de los hogares tienen la capacidad de ahorrar, es decir, sus ingresos superan sus gastos, mientras que el 41,1% vive con un déficit, y solo el 0,1% iguala sus ingresos y gastos sin posibilidad de ahorrar (Mutualista Pichincha, 2019).

Desde 1990, la tasa de ahorro interno bruto en Ecuador ha experimentado un aumento gradual hasta alcanzar los niveles previos al “boom petrolero” de 1992, pero ha disminuido a partir de 1993 debido a una macro devaluación monetaria. La tasa de ahorro alcanzó su máximo en 1999 debido al proceso de dolarización, lo que permitió la repatriación de capitales, aumentando así el ahorro nacional y fortaleciendo la economía. A partir de 2009, el ahorro nacional bruto ha experimentado una disminución debido a una serie de problemas tanto internacionales como internos. La educación y el trabajo son fundamentales para determinar la posición socioeconómica de la mayoría de los hogares latinoamericanos, los salarios laborales son una fuente de ingresos constante en todos los estratos socioeconómicos, representando entre el 64% y el 68% de los ingresos totales (CEPAL, 2019).

Según datos de *The Global Findex* del Banco Mundial, el 13% de la población mayor a 15 años en Ecuador reporta ahorrar para operar o expandir un negocio o granja (ahorro para emprendimiento). Del 100% de hombres, el 16% ahorra para este fin, mientras que solo el 10% de las mujeres lo hace. Por otro lado, el 11% de la población mayor a 15 años en Ecuador ahorra para la vejez; 12% ahorra en una institución financiera, en este punto hay que diferenciar entre tener una cuenta activa o tenerla activa con el objetivo de ahorrar (Demirgüç-Kunt et al., 2017).

El movimiento productivo de la economía local se fundamenta en las empresas familiares, por los ingresos diarios percibidos o por la relación de dependencia en diferentes áreas productivas; las economías domésticas destinan sus gastos a los principales rubros básicos, con una inclinación mayoritaria al consumo y en menor porcentaje al ahorro, que repercute en la falta de un colchón financiero. Las economías consumistas gastan más de lo que ganan, reduciendo el ahorro acumulado y aumentando el endeudamiento familiar con futuros problemas de déficit en el presupuesto personal (Gorgoy Lugo et al., 2019). Dentro de los programas de educación financiera se recomienda ahorrar entre el 10 y el 20% de los ingresos mensuales. Pero, en medio de una recesión, el porcentaje puede ser de por lo menos un 5% (Pérez & Titelman, 2014).

El movimiento cooperativo en Ecuador se divide en tres etapas distintas. Durante la primera etapa, a finales del siglo XIX, se crearon organizaciones artesanales de ayuda mutua, en las ciudades de Quito y Guayaquil. La segunda etapa, en 1937, se caracterizó

por la promulgación de la primera ley de cooperativas, lo que permitió la modernización de la estructura productiva y administrativa del movimiento campesino. Finalmente, la tercera etapa, iniciada en la década de 1960, se vio influenciada por la Ley de Reforma Agraria y la nueva Ley de Cooperativas, lo que permitió a los campesinos organizarse en cooperativas y mejorar su tenencia de la tierra, supervisado por el IERAC “Instituto de Reforma Agraria y Colonización”.

Además, las organizaciones no gubernamentales han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo cooperativo y el mejoramiento de la calidad de vida de la población en el Ecuador. Las ONG han contribuido en la atención a los sectores empobrecidos y marginados, el apoyo a las actividades de un Estado desarrollista, la incorporación de nuevas temáticas de trabajo, así como la provisión de servicios educativos, de salud y alimentarios, y la promoción del desarrollo local y los derechos humanos (Jácome, 2021).

Las cooperativas de ahorro y crédito han experimentado un mayor crecimiento en términos de volumen de negocios en comparación con los bancos, pero en lugar de seguir principios de responsabilidad social y cooperativos, han seguido el modelo del sector bancario privado. Estas cooperativas ofrecen altas tasas de interés en sus activos y tienen menores ratios de endeudamiento, lo que significa que contribuyen menos a la liquidez del sistema y tienen un mayor riesgo financiero, de mercado, operativo y de reputación. Por lo tanto, se necesita una

regulación especializada que garantice la sostenibilidad y el compromiso social de las cooperativas de ahorro y crédito, para que se conviertan en una herramienta social verdadera y no solo en una estructura de marketing institucional (González y Peñaherrera, 2021).

Esta cultura promueve el cooperativismo moderno como una forma de desarrollo local, y se basa en la investigación y el estudio de los aspectos relacionados con esta área. Además, la cultura financiera también implica la articulación interinstitucional y de actores sociales, lo que permite a las personas tener acceso a la información necesaria para tomar decisiones financieras responsables.

El escaso aumento en el sector rural de la Provincia de Cotopaxi, la falta de creación de agrupaciones y organizaciones que respalden la economía solidaria, el desconocimiento por parte de sus actores sobre los principios cooperativos enfatizando el de solidaridad, representantes que perciben su administración como una forma de lucro individual y autoridades que no ejecutan políticas públicas que existen, pero que por su desconocimiento no se ponen en práctica; impulsando con ello cadenas de valor, cadenas de comercialización, transformación de la materia prima, innovación en el emprendimiento; hacen necesario un despertar de conciencia, romper los esquemas rurales establecidos que permitan un desarrollo económico financiero familiar, propiciando el desarrollo local y provincial. Actualmente, se está fomentando el tema del cooperativismo moderno con un enfoque social, ya que, al ser de espíritu solidario, equitativo y de ayuda mutua, permite impulsar el crecimiento de manera significativa mediante la asociación de personas bajo un mismo objetivo en común.

Dentro de la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria, en su artículo 4 de la legislación del Ecuador establece, el amparo de esta ley guiada por los principios de la búsqueda del buen vivir y del bien común, la prelación del trabajo sobre el capital y de los intereses colectivos sobre los individuales, el comercio justo y consumo ético y responsable, la equidad de género, el respeto a la identidad cultural, la autogestión, la responsabilidad social y ambiental, la solidaridad y rendición de cuentas; y la distribución equitativa y solidaria de excedente. En cuanto a su integración, las conformadas por los sectores Comunitarios, Asociativos y Cooperativistas, así como también las Unidades Económicas Populares. El fomento e impulso a la asociatividad se caracteriza por ser de incorporación voluntaria y de libre unión, donde las personas, productores o empresas se organizan en la búsqueda de objetivos comunes, manteniendo la independencia legal y gerencial de sus propias operaciones (Atuesta, 2017).

Es por ello que se considera la medición del conocimiento de la cultura financiera relevante para la promoción del cooperativismo moderno en la población del sector rural de la provincia de Cotopaxi, esta medición es importante para comprender mejor cómo los ciudadanos del sector rural se benefician del cooperativismo moderno y cómo pueden mejorar su situación financiera actual.

La Economía Social desempeña un papel relevante en el ámbito de la sociedad civil, contribuyendo al fortalecimiento de la democracia participativa. Aunque su

naturaleza se desvía del esquema tradicional de empleadores y empleados, su condición de actor económico y social demanda un reconocimiento directo en el diálogo nacional. En tiempos pasados, el modelo predominante fue la economía mixta, con los poderes públicos, los empleadores y los sindicatos como actores preponderantes en el diálogo. No obstante, la diversidad que caracteriza a la economía actual exige la participación directa de todos los sectores en el diálogo social, a fin de abordar adecuadamente los retos económicos (Monzón y Chaves, 2012).

Según Flores-Ilhuicatzí y Medina-Conde (2018) los países europeos muestran una mayor aceptación del concepto de economía social en comparación con los países de Latinoamérica, esta tendencia sugiere que los países con mayor aceptación del concepto dentro en sus políticas tienen una tendencia de crecimiento económico. Los esfuerzos de Ecuador para impulsar el desarrollo económico a través de una economía comunitaria aún están en desarrollo, puesto que, existe una gran brecha entre las zonas urbanas y rurales, con mayores índices de desempleo y falta de acceso a educación, tecnología e información. Para mejorar esta situación y lograr una mayor cohesión e igualdad se necesita trabajar con un nuevo modelo que no limite la economía comunitaria (Sánchez et al., 2022).

Metodología

Se planteó una metodología de investigación mixta exploratoria y causal con un diseño de muestreo aleatorio simple y estratificado para estudiar a la población objetivo de jóvenes y adultos de entre 18 y 50 años que residían en las áreas rurales de la provincia de Cotopaxi. Se decidió utilizar una encuesta con preguntas cerradas y una escala de Likert de cinco puntos para medir el nivel de acuerdo o desacuerdo de los participantes con las afirmaciones relacionadas con la cultura financiera y el cooperativismo moderno. Las preguntas de la encuesta abarcaban temas como la utilización de servicios financieros, capacitaciones en educación financiera, acceso a entidades financieras, ingresos familiares y comportamiento de los socios en el cooperativismo moderno, entre otros.

Se llevó a cabo un muestreo aleatorio simple en la zona, y se utilizó una fórmula de tamaño muestral para garantizar una muestra significativa, con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%. La población objetivo era de 115 individuos, y se obtuvo una muestra de 90 encuestados.

Para la aplicación de la encuesta, se utilizó un cuestionario estructurado y estandarizado que se aplicó de forma presencial a los participantes seleccionados en la muestra. Además, se realizaron entrevistas a las autoridades de las instituciones involucradas en el cooperativismo moderno.

Los datos recolectados se analizaron mediante técnicas estadísticas descriptivas y analíticas. Se calcularon medidas de tendencia central y dispersión para las variables cuantitativas. Asimismo, se obtuvieron resultados que permitieron conocer en profundidad los comportamientos, actitudes y opiniones de los participantes con respecto a los temas abordados en la encuesta. Los hallazgos fueron útiles para identificar las necesidades y fortalezas en la educación financiera y el cooperativismo moderno en la población rural de la provincia de Cotopaxi.

Resultados

Tabla 1.

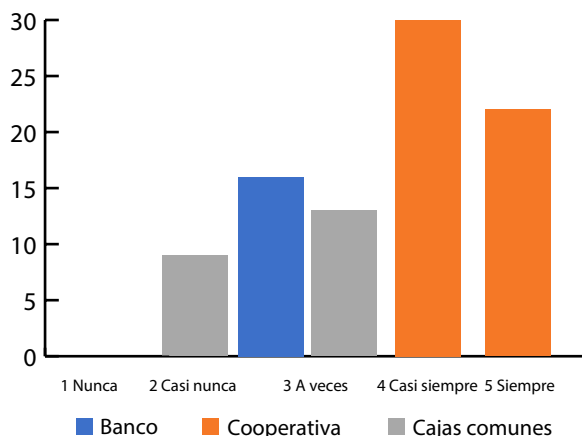
Utilización de servicios en entidades financieras de la localidad

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Bancos	1	0	0,0%
	2	0	0,0%
	3	16	17,8%
	4	0	0,0%
	5	0	0,0%
Cooperativas	1	0	0,0%
	2	0	0,0%
	3	0	0,0%
	4	30	33,3%
	5	22	24,4%
Cajas Comu- nales	1	0	0,0%
	2	9	10,0%
	3	13	14,4%
	4	0	0,0%
	5	0	0,0%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 1

Utilización de servicios en entidades financieras de la localidad



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: La utilización de los servicios financieros en el área rural es una buena opción para aquellos que buscan ahorrar y obtener crédito. Las cooperativas de ahorro y crédito son la opción más popular, con un 33,3% de confianza casi siempre, seguida por los bancos con un 17,8%. Las cajas comunales son una opción menos confiable, con el 10,0% casi nunca y el 14,4% a veces. Esto muestra que las entidades financieras formales son una buena opción para aquellos que buscan ahorrar y obtener crédito, sobre todo en el área rural. Además, algunas entidades ofrecen beneficios adicionales como la reducción de tasas de interés, el ahorro de dinero en comisiones, así como la facilidad de acceso a los servicios financieros.

Tabla 2

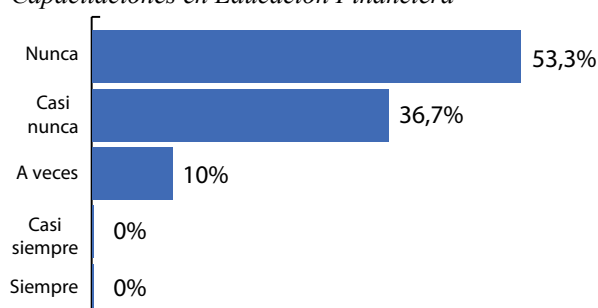
Capacitaciones en Educación Financiera

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	48	53,3%
Casi Nunca	2	33	36,7%
A veces	3	9	10,0%
Casi Siempre	4	0	0,0%
Siempre	5	0	0,0%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 2

Capacitaciones en Educación Financiera



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: Los resultados indican que solo el 10,0% de los ciudadanos han recibido capacitaciones relacionadas a temas de Educación Financiera en el último año, mientras que el 53,3% afirmó que no habían recibido ninguna capacitación, y el 36,75% casi nunca recibió capacitaciones. Esto revela la necesidad de desarrollar programas de educación financiera para ayudar a los ciudadanos a mejorar sus habilidades financieras y tomar decisiones financieras responsables. Esto también puede ayudar a reducir la desigualdad financiera y mejorar la salud financiera de la población. Al mismo tiempo, también puede ayudar a mejorar la educación financiera de todos los ciudadanos, para que sepan cómo administrar sus finanzas de manera responsable.

Tabla 3

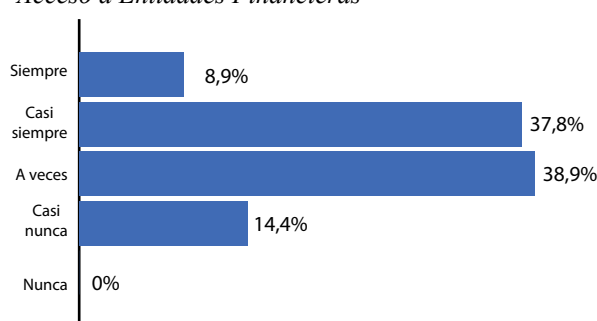
Acceso a Entidades Financieras

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	0	0,0%
Casi Nunca	2	13	14,4%
A veces	3	35	38,9%
Casi Siempre	4	34	37,8%
Siempre	5	8	8,9%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 3

Acceso a Entidades Financieras



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: Los resultados de la pregunta muestran que la mayoría de las personas consideran que el acceso a las entidades financieras es importante en alguna medida, ya sea con frecuencia o de vez en cuando. El 37,8% dijo que era algo importante “casi siempre”, mientras que el 38,9% dijo que era importante “a veces”. Por otro lado, el 14,4% dijo que era importante “casi nunca” y el 8,9% dijo que era importante “siempre”. Esto indica que la mayoría de las personas tienen algún grado de confianza en el acceso a las entidades financieras. Esta información puede ser útil para entender mejor la opinión de la gente sobre el tema, y para poder tomar medidas para mejorar el acceso a las entidades financieras para aquellos que lo necesiten.

Tabla 4

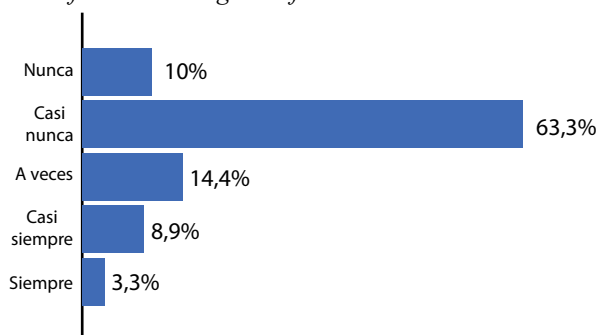
Identificación de Ingresos familiares

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	9	10,0%
Casi Nunca	2	57	63,3%
A veces	3	13	14,4%
Casi Siempre	4	8	8,9%
Siempre	5	3	3,3%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 4

Identificación de Ingresos familiares



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: La pregunta sobre los ingresos familiares presenta casi nunca una respuesta del 63,3%, a veces una respuesta del 14,4%, y nunca una respuesta del 10,0%. Esto es similar al 8,9% y 3,3% de las opciones siguientes. Esta información puede ser útil para entender la situación financiera de los hogares y la distribución de los ingresos.

Tabla 5

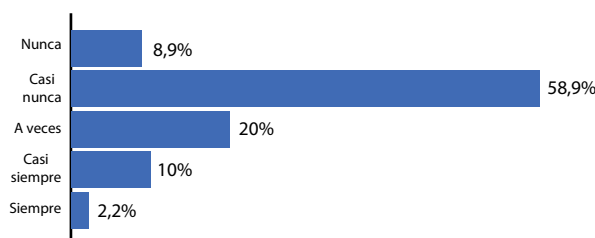
Determinación mensual de ingresos para el ahorro

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	8	8,9%
Casi Nunca	2	53	58,9%
A veces	3	18	20,0%
Casi Siempre	4	9	10,0%
Siempre	5	2	2,2%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 5

Determinación mensual de ingresos para el ahorro



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: En lo referente al porcentaje que destinan mensualmente para el ahorro encontramos que el 2,2% lo realizan de forma constante, 58,9% lo realiza, pero de una forma esporádica, mientras que el 20,0% a veces, casi siempre 10,0%, y el 8,9% no destina ninguna cantidad de dinero para el ahorro.

Tabla 6

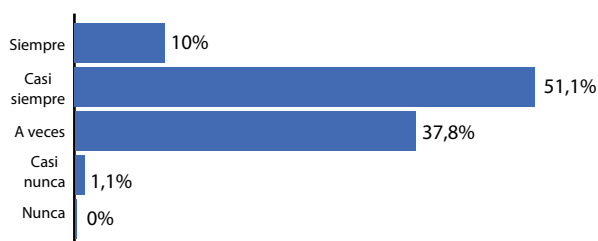
El cooperativismo moderno permite el aumento del nivel de liquidez de sus socios

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	0	0,0%
Casi Nunca	2	1	1,1%
A veces	3	34	37,8%
Casi Siempre	4	46	51,1%
Siempre	5	9	10,0%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 6

El cooperativismo moderno permite el aumento del nivel de liquidez de sus socios



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: Al preguntar sobre la importancia del cooperativismo moderno permite el nivel de liquidez de los socios, indican que casi siempre con el 51,1%, a veces el 37,8%, siempre el 10,0%, y casi nunca el 1,1%.

Tabla 7

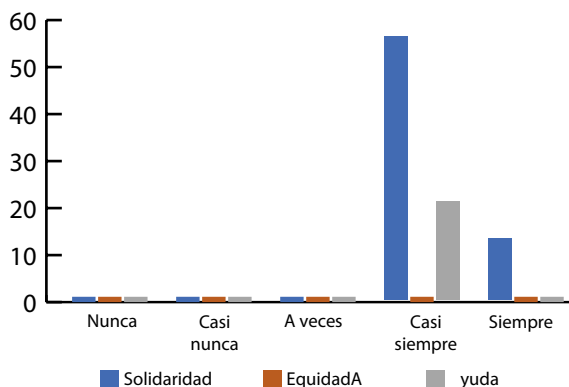
Comportamiento de los socios para el cooperativismo moderno.

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Solidaridad	1	0	0,0%
	2	0	0,0%
	3	0	0,0%
	4	56	62,2%
	5	13	14,4%
Equidad	1	0	0,0%
	2	0	0,0%
	3	0	0,0%
	4	0	0,0%
	5	0	0,0%
Ayuda Mutua	1	0	0,0%
	2	0	0,0%
	3	0	0,0%
	4	21	23,3%
	5	0	0,0%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 7

Comportamiento de los socios para el cooperativismo moderno.



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: El comportamiento conductual de los asociados permite el cooperativismo moderno, a esta pregunta el 62,2% nos indican que en su conjunto casi siempre la Solidaridad permite el cooperativismo moderno y con 23,3% equitativamente ayuda mutua.

Tabla 8

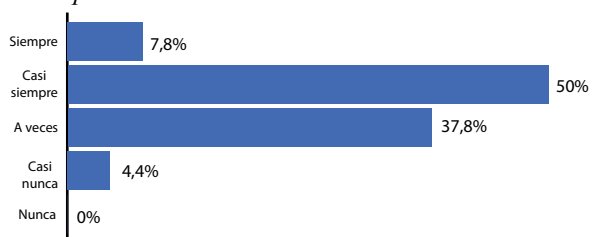
Importancia de la Articulación Interinstitucional para el cooperativismo moderno

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	0	0,0%
Casi Nunca	2	4	4,4%
A veces	3	34	37,8%
Casi Siempre	4	45	50,0%
Siempre	5	7	7,8%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 8

Importancia de la Articulación Interinstitucional para el cooperativismo moderno



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: A la pregunta si la Articulación Interinstitucional es de importancia en el proceso del cooperativismo moderno, el 50,0% considera que casi siempre es importante, el 37,8% a veces, siempre el 7,8%, y casi nunca el 4,4%.

Tabla 9

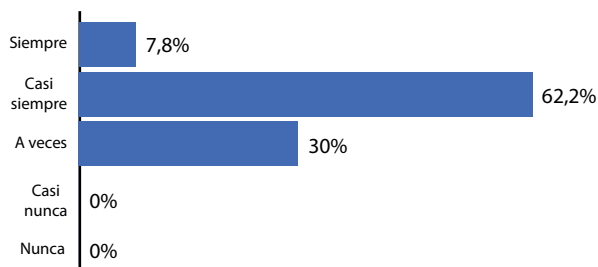
Articulación Interinstitucional como fortaleza del Cooperativismo Moderno

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	0	0,0%
Casi Nunca	2	0	0,0%
A veces	3	27	30,0%
Casi Siempre	4	56	62,2%
Siempre	5	7	7,8%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 9

Articulación Interinstitucional como fortaleza del Cooperativismo Moderno



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: Por medio de la Articulación Interinstitucional podemos fortalecer el cooperativismo moderno; nos indican el 62,2% que casi siempre, mientras que el 30,0% a veces; en porcentajes con 7,8% siempre.

Tabla 10

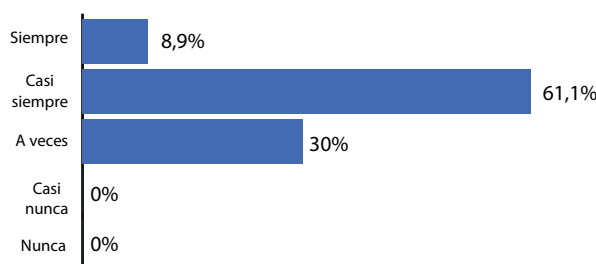
Probabilidad de crecimiento asociativo

ITEM	Código	Frecuencia	Porcentaje
Nunca	1	0	0,0%
Casi Nunca	2	0	0,0%
A veces	3	27	30,0%
Casi Siempre	4	55	61,1%
Siempre	5	8	8,9%
TOTAL		90	100,0%

Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Figura 10

Probabilidad de crecimiento asociativo



Nota. Desarrollado por el autor (Cordero, 2021).

Análisis: En referencia a la pregunta si existe la probabilidad del crecimiento asociativo; nos indican el 61,1% casi siempre, el 30,0% a veces, el 8,9% siempre.

Discusión

La investigación realizada demuestra la importancia de medir la cultura financiera en la población rural para promover el cooperativismo moderno. Se evidencia que la mayoría de la población utiliza los servicios financieros de las cooperativas de ahorro y crédito, pero a su vez, se identifica una falta de capacitaciones y conocimiento sobre los servicios financieros y su utilización. Además, la cultura del ahorro parece ser un aspecto que requiere mayor atención, ya que la mayoría de la población no ahorra para emergencias. Al respecto, Sherraden et al. (2015) sostiene que la falta de educación financiera es un obstáculo para el desarrollo económico y social. Según el autor, la educación financiera no solo implica enseñar a la población a manejar su dinero, sino también a comprender los conceptos básicos de las finanzas, como el ahorro, el crédito, la inversión y la gestión del riesgo.

En cuanto al cooperativismo moderno su importancia por el aumento del nivel de liquidez de los socios, el 51,1% considera que casi siempre pues dependerá en su mayoría de la apreciación y conocimiento de sus socios. Los comportamientos conductuales de los socios consideran el 62,2% que la solidaridad como principio cooperativo es necesario y relevante, es por ello que este principio y la ayuda mutua con el 23,3% posee aceptación simultánea. En cuanto a la articulación institucional como proceso de fortalecimiento al cooperativismo moderno siempre será de gran importancia pues con ello permitirá el incremento de destrezas de las organizaciones y todos sus actores en territorio así también

lo entiende (Ramos & Osorio Bayter, 2012), quienes afirman que “la solidaridad es la base de la cooperación y permite que los miembros se apoyen mutuamente, compartan riesgos y beneficios, y se ayuden en el logro de sus objetivos”.

Estas actividades, llevadas a cabo conjuntamente como acciones en el territorio, propiciarán la creación de asociaciones y organizaciones con una nueva perspectiva, estrategias sólidamente establecidas para perdurar en el tiempo, representantes y asociados comprometidos y capacitados. Esto permitirá impulsar el bien común y la creación de corredores de comercialización cantonales y provinciales, enfocados en las normativas existentes y ejecutados desde cada una de sus competencias, lo que dinamizará la economía del sector rural de la provincia de Cotopaxi a través de la Economía Popular y Solidaria, destacando así la inclusión financiera.

CONCLUSIONES

Existen emprendedores y organizaciones rurales que operan en un entorno competitivo y buscan nuevas oportunidades a través de la implementación de ideas innovadoras. Sin embargo, estos actores pueden estar limitados por una cultura financiera que se encuentra por debajo de lo deseado, en parte debido a la influencia de tradiciones y costumbres que no priorizan la tecnificación y el desarrollo.

Se presenta una despreocupación al asumir roles financieros dentro de la familia, puesto que, no se están tomando las medidas adecuadas para aprovechar las oportunidades de negocios y generar ingresos adicionales. Para mejorar el conocimiento financiero y promover el cooperativismo moderno, se deben implementar tres factores principales: educación financiera, acceso e inclusión, y articulación interinstitucional. Esto permitirá a los miembros y organizaciones asumir roles financieros y aprovechar las oportunidades de negocios para generar ingresos adicionales.

La creación de nuevas entidades financieras permite impulsar la economía del país, pero para que esto suceda de manera efectiva, es importante que la ciudadanía tenga una cultura financiera adecuada. Actualmente, muchos actores en las áreas rurales tienen un desconocimiento de la normativa existente que les permitiría realizar actividades dentro de un marco legal. Además, se sugiere que la creación de asociaciones y organizaciones puede fomentar un empleo adecuado y equitativo, lo que puede impulsar el desarrollo económico personal y familiar.

Para que las políticas sociales y solidarias sean exitosas, es necesario tomar en cuenta la realidad de cada sector y aplicar los poderes del Estado de forma correcta, administrando los recursos económicos, sociales, naturales, culturales y religiosos adecuadamente, respetando los derechos humanos. Esto permitirá una convivencia saludable entre la población, e impulsará el desarrollo económico, con el fin de lograr una vida digna. Sin embargo, una de las

limitaciones que se pueden encontrar en la provincia de Cotopaxi es la barrera del nivel de preparación académica. Por lo tanto, es necesario tomar medidas para aumentar el nivel de educación en estas áreas, permitiendo impulsar una equivalencia educativa dentro de la provincia.

REFERENCIAS

- Aguilar, M. B., Carvajal, R. V., & Serrano, M. M. (2019). Programas de educación financiera implementados en América Latina. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo*, 7(2), 72–88.
- Atuesta, G. (2017). *La educación financiera en preadolescentes y analfabetismo financiero en Colombia*. Colombia: Ley Orgánica de economía popular y solidaria.
- CEPAL. (2019). *Panorama Social de América Latina*.
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2017). *La base de datos Global Findex: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera*.
- Flores-Ilhuicatzí, U., & Medina-Conde, A. (2018). *Aceptación del concepto de Economía Social e identificación de grupos homogéneos en países de Latinoamérica y Europa*.

- Garzón, C. N., & Bolívar, L. M. (2021). Doctrina económica-financiera y contable: Un reto en la educación infantil. *RCS*, 27(1), 206–213.
- González, A. L., & Peñaherrera, J. (2021). Cooperativas de ahorro y crédito en Ecuador: el desafío de ser cooperativas. *REVESCO Revista de Estudios Cooperativos*, 138.
- Gorgoy Lugo, J. A., Torres Páez, C. C., Gorgoy Lugo, J. A., & Torres Páez, C. C. (2019). Programa de integración de la cooperación internacional a la implementación de estrategias de desarrollo local. *Cooperativismo y Desarrollo*, 7(1), 26–41.
- Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos INEC. (2012). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares urbanos y rurales 2011- 2012*.
- Jácome, H. de J. (2021). *Inclusión financiera en Ecuador : el cooperativismo de ahorro y crédito como alternativa*.
- Monserrat-Valentí, P. A. (2017). Cultura financiera y “tecnofinanzas.” *EXtoikos*, ISSN-e 2173-2035, N°. 19, 2017, Págs. 35-38, 19, 35–38.
- Monzón, J., & Chaves, R. (2012). *La economía social en la unión europea*.
- Mutualista Pichincha. (2019). Ahorran los hogares Ecuatorianos. *Gestión digital*, 2.
- Pérez Caldentey, E., & Titelman, D. (2014). *La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo*.
- Raccanello, K., & Guzmán, E. (2014). Educación e inclusión financiera. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, XLIV(2), 119–141.
- Ramos, F. S., & Osorio Bayter, L. (2012). *Emprendimiento y Economía Social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación*.
- Sánchez, A., Ortega, E., Rivera, P., & Moya, D. (2022). *Artículo Original De una Economía Popular y Solidaria rumbo a una Economía Social y Comunitaria: Ecuador como caso de estudio*.
- Salamela-Cordero, P. A., & Álvarez-Pinos, D. S. (2020). Estudio de la cultura financiera de la ciudad de Cuenca. *Polo Del Conocimiento*, 5(6), 260–295.
- Sherraden, M. S., Huang, J., Jacobson Frey, J., Birkenmaier, J., Callahan, C., Clancy, M. M., & Sherraden, M. (2015). *Financial Capability and Asset Building for All*.
- Polanina, F., Suaza, C., Arevalo, N., & Gonzalez, D. (2016). La cultura financiera como el nuevo motor para el desarrollo económico en Latinoamérica. *EAN*.

Universidad técnica estatal de Quevedo.
(2019). Ingresos y egresos familiares.
Ciencias sociales y económicas, 3(2),
20.

Valdivia Rivera, M. de J., Dolores Ruiz,
E., Hernández Cárdenas, M., &
Salazar Gómez, J. F. (2017). Análisis
de la cultura financiera en los
trabajadores del ramo energético en
el estado de Veracruz. *RICEA Revista
Iberoamericana de Contaduría,
Economía y Administración*, 6(12),
163–186.